



Capítulo 247 - Rey Demonio

El bar estaba sumido en una penumbra rojiza, iluminado únicamente por las tenues luces de neón del letrero y el resplandor ámbar de las botellas alineadas tras la barra. El olor a cigarrillos impregnaba el aire, mezclado con el intenso aroma a alcohol barato y sudor.

Lucian se sentó junto al hombre, tranquilamente, apoyando los codos en el desgastado mostrador. El camarero ni siquiera levantó la vista... sabía cuándo dos depredadores estaban a punto de hablar.

El hombre junto a Lucian era un muro de músculos; su gran tamaño llenaba el espacio a su alrededor. Bebía su cerveza con calma, sus gruesos dedos sujetaban el vaso con firmeza despreocupada. La grotesca cicatriz que le cruzaba el pecho apenas quedaba cubierta por la camisa abierta.

Lucian giró el vaso en su mano, observando el líquido antes de hablar. "Causaste problemas", dijo Lucian sin mirarlo directamente.

El hombre a su lado sonrió, sin apartar la vista de su bebida. "¿En serio?" Su voz era profunda, cargada de desinterés. Tomó otro sorbo antes de continuar. "¿Y qué problema es ese? Suelo causarle muchos problemas a cualquiera que me lo ponga difícil, Lucian."

Lucian no cambió de postura, pero su expresión se volvió más seria. "La chica a la que atacaste en el bar. ¿Por qué?"

Por un instante, el hombre se detuvo. Su mandíbula se tensó ligeramente, con el vaso suspendido en el aire. Parpadeó lentamente, asimilando las palabras antes de soltar un profundo suspiro.





Ataqué a mi hermana... y a su manada. Teníamos cuentas pendientes. —Habló arrastrando las palabras, como si procesara la gravedad de la situación. Su mente rápidamente comenzó a enumerar posibles amenazas. Se había ganado muchos enemigos a lo largo de los años: cazadores, hombres lobo, demonios, mercenarios. Algunos habían caído. Otros sobrevivieron.

Pero sólo uno había sido lo suficientemente fuerte como para casi matarlo... Su propio padre.

Lucian permaneció en silencio, simplemente observando. El hombre frunció el ceño; su instinto le decía que algo andaba mal.

"Ya veo...", murmuró, recostándose en su asiento. "Entonces fue mala suerte. Una de las más grandes de tu vida". Lucian apretó el vaso entre sus manos; sus dedos temblaban ligeramente contra el cristal. Su reacción no fue nada alentadora.

El hombre giró lentamente la cabeza para mirarlo, con los ojos brillantes en la tenue luz del bar, como los de un depredador que evalúa a su próxima presa. Su tono de voz perdió todo rastro de humor.

—Tu reacción no me hace muy feliz. —Habló despacio, cada palabra cargada de creciente tensión—. Solo dime quién.

Lucian dejó escapar un profundo suspiro y miró su propia bebida, haciendo girar el vaso entre sus dedos.

"Creo que ya es hora de que te enfrentes a la primera piedra en nuestro zapato", murmuró, metiendo la mano en el bolsillo y sacando su celular.





El hombre a su lado frunció el ceño, esperando mientras Lucian desbloqueaba el dispositivo y abría un archivo específico.

"Este tipo...", empezó Lucian, girando la pantalla hacia él. "Actualmente es un objetivo de rango especial. En otras palabras, no deberías haberte metido con él sin preparación".

La pantalla mostró una imagen pausada de un hombre parado junto a un Dodge Charger negro, un monstruo metálico sobre cuatro ruedas.

El hombre de la imagen era alto, vestía un abrigo negro y su corto cabello blanco estaba alborotado por el viento. Su mirada era intensa, penetrante como la de un lobo... pero transmitía una presencia mucho mayor, la autoridad de un rey. Sus ojos azules eran fríos y calculadores, pero había algo en ellos que transmitía peligro. Fuerza pura e inquebrantable.

Y, por supuesto, su físico hablaba por sí solo. Incluso vestido con ropa oscura, era evidente que su cuerpo estaba esculpido por el combate, con músculos bien definidos que parecían listos para atacar en cualquier momento.



El hombre miró la imagen con una mirada llena de sospecha.

Entonces Lucian presionó el botón de reproducción.

El vídeo comenzó a reproducirse.

La grabación mostraba al mismo hombre besando a una mujer pelirroja, sujetándola por la cintura con una familiaridad que solo un amante tendría. Tras soltarla, se separó de ella y cruzó las puertas del club de motociclistas.



El mismo club de moteros que, horas antes, se había convertido en una auténtica masacre.

Lucian giró el teléfono celular en su mano, mirando al hombre que estaba a su lado antes de soltar, en un tono casi casual:

"Conoce al nuevo Rey Demonio".

El hombre arqueó una ceja, pero Lucian continuó antes de que pudiera preguntar.

Apareció recientemente, pero hasta ahora nadie ha podido averiguar nada sobre él. Sin pasado, sin rastro... un verdadero fantasma. Actualmente, se hace llamar Lucifer, y no creo que sea necesario explicar por qué.

Lucian sonrió de lado, con un brillo oscuro y divertido en sus ojos.

"Él no sólo actúa como un rey. Él es un rey."

El hombre cruzó los brazos, todavía impasible pero atento.

"¿Y qué?", murmuró. "Ser rey no significa nada si no tienes la fuerza para mantener el título."

Lucian soltó una risa seca y comenzó el video nuevamente, deteniéndose en un nuevo cuadro.

La imagen congelada mostraba tres figuras en medio de un campo de batalla.





"Se enfrentó a mí, a Dante y a Seraphina al mismo tiempo...", comenzó Lucian, con la mirada fija en la pantalla. "Y nunca perdió el control de la pelea."

El hombre se quedó mirando la pantalla durante unos segundos antes de terminar su bebida con un largo sorbo.

"Es fuerte", admitió, dejando el vaso vacío en el mostrador. "Pero al final, cualquiera puede ser fuerte".

Lucian dejó escapar un suspiro teatral.

"Tu arrogancia te está cegando", dijo, volviendo a enfocar el video en un punto específico.

La imagen ahora mostraba a la mujer pelirroja junto a un Koenigsegg Jesko rojo, su cuerpo relajado contra el auto deportivo.



Lucian la señaló.

—Katharina Agares —anunció—. Hija directa de la Reina Demonio de Agares.

Pasó a un nuevo video, mostrando una toma diferente, esta vez enfocada en el Dodge Charger negro.

—Ada Baal —continuó Lucian—. Hija directa de la Reina Demonio de Baal.

El hombre no reaccionó de inmediato, pero Lucian inclinó la cabeza, entrecerró los ojos y luego soltó la última carta:



Te has convertido en el objetivo del tipo que se acuesta con la reina Baal, la reina Agares y... —Hizo una breve pausa, dejando que el impacto de la frase se asentara—. La reina Sitri.

El nombre flotaba en el aire como una cuchilla suspendida, a punto de caer.

Esta vez, el hombre no respondió de inmediato. Se quedó allí parado, mirando el video pausado en su celular, sintiendo el verdadero peso del problema en el que se había metido.

"Entendido." Habló y se levantó. Y se dio la vuelta.

"¿Adónde vas, Alex?", le preguntó al hombre. "Voy a prepararme. ¿Crees que soy un tonto por esperar a que alguien así venga a por mí? Voy a prepararme para matarlo", dijo Alex, metiéndose las manos en los bolsillos.



"No servirá de nada", dijo Lucian.

Alex se detuvo y se giró: "¿Qué quieres decir con que no funcionará?"

«Nuestros informantes acaban de revelar que... el infierno es un caos por culpa de este hombre», dijo.

"¿Qué clase de desastre?" se preguntó Alex.

"Como crear un ejército

[Inframundo... unos días después de que Vergil se ocupara de Alexa]



Era casi imposible saber cuántos demonios estaban reunidos allí. La escena era surrealista, como si medio Inframundo se hubiera detenido a escuchar y seguir las órdenes de Paimon.

- Aquellos que deseen servir al nuevo Rey Demonio... deberán demostrar su fuerza. - La declaración resonó por todo el dominio infernal.

El efecto fue inmediato. Virgilio ya había llamado la atención desde su aparición, sobre todo tras la brutal batalla contra Fénix, donde exterminó a miles de demonios sin dudarle. Se había convertido en un misterio, un enigma por desentrañar, un guerrero cuyo nombre empezaba a susurrarse incluso entre los más poderosos del Inframundo.

Y ahora, con el anuncio de que estaba buscando una división de élite para cazar a aquellos que amenazaban el orden... había surgido la oportunidad perfecta.

Aquellos que ansiaban gloria, reconocimiento o simplemente la oportunidad de medir su fuerza contra los mejores, acudieron de inmediato. El deseo de demostrar su valía era casi palpable en el aire. La competencia entre los demonios era feroz, y ninguno quería quedarse atrás.

En los círculos más oscuros del infierno, no había lugar para los débiles.

"Nunca pensé que vería el Infierno tan... obediente" comentó Katharina, mirando a la multitud de demonios reunida en ese lugar, que por cierto... era un gran punto de referencia para Vergil...

La montaña que había cortado por la mitad y convertido en una llanura de entrenamiento.





—Aún no son obedientes —corrigió Vergil, con la mirada fija en los batallones—. Pero lo serán —sonrió.

Detrás de ellos, Ada se acercó, con su expresión cargada de sospecha.

"¿Qué pretendes hacer exactamente con este ejército?", preguntó, aunque ya tenía una idea.

Vergil respiró profundamente antes de responder.

Espectro y sus generales han desaparecido. El mundo está demasiado tranquilo... Y ahora, un cabrón ha decidido tocar lo que es mío. —Apretó los puños—. Así que, si quieren guerra, les daré algo que nunca han visto.

"Realmente te estás convirtiendo en un rey..." Katharina rió suavemente, cruzándose de brazos mientras observaba la escena frente a ella.



—No quiero ser rey —respondió Vergil sin dudarlo—. Pero si eso es lo que hace falta para mantener a todos con vida, lo seré.

Luego saltó y su cuerpo cortó el aire mientras se deslizaba por encima de la multitud.

¡Eh, bastardos! Su voz resonó por todo el campo, como un trueno en el tenso silencio. Todos los demonios presentes sintieron la energía que emanaba de él y, por un instante, dudaron.

"Solo me llevaré a los mejores", declaró Vergil, con la mirada fría como el hielo mientras observaba a los guerreros que estaban abajo. "Atáquenme. Todos a la vez".

Sus alas negras se extendieron, dominando el cielo carmesí del infierno como una sombra implacable.

"Seré misericordioso." El tono de su voz era una mezcla de provocación y desafío, como si quisiera ver hasta dónde llegarían.

